Serie IV Tegucigalpa, 2 de Noviembre de 1895 Núm. 55

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

El día de los muertos

LA canción de noviembre, el viejo mes glacial, se debe formar con un extraño conjunto de melodías y de frases quejosas, adoloridas, agónicas: con el hondo gemido desesperante y la queja de un triste miserere: fúnebre canción de la negra desventura, de la esperanza difunta, del recuerdo ido para siempre en un ataúd muy negro, húmedo de lágrimas y besos, perfumado con las flores secas de la última ilusión.

*

Ah! la doliente remembranza del cuerpo rígido sobre el lecho, en medio del salón enlutado, el temblor de la luz de los cirios con el viento de la fúnebre mañana, la lividez de la frente adorada, frìa ahora como la losa de la tumba! Ah el silencio solemne de la muerte y la sombría visión de los recuerdos felices!

Hoy es el día de los pobres olvidados.....

Para los que no tienen una ofrenda de amistad y cariño va mi pobre corona de ciprés, adornada con las blancas azucenas de la plegaria!

F. TURCIOS.

Bibliografía

CROMOS.—"Al excelente amigo y querido compañero, F. Turcios.—Recuerdo de amistad.—López-Penha."

Con esta amable dedicatoria hemos recibido un precioso libro de prosa y verso, editado en París. Cuenta más de 100 páginas, con prólogo de Bolet Peraza.

No necesitamos presentar el autor á los lectores de "El Pensamiento," que bien conocido es su nombre, habiendo honrado muchas de sus columnas.

López-Penha es uno de los más aventajados talentos de Colombia. Su libro es armonioso de colores y de luz. Todo en él respira amor: las esperanzas y los ensueños van flotando en horizontes de azur, como lampos de oro en un crepúsculo agonizante ó blancos arreboles en una aurora gloriosa.

López-Penha es un campeón decidido del decadentismo; su prosa es aérea, vaporosa, aristocrática; sus versos, sonoramente musicales, arrullan con ritmo encantador.

Un punto negro tiene su obra: el retrato, que como ha dicho bien una revista colombiana, es una verdadera caricatura. Y más sentimos el efecto primero de esa impresión al abrir su libro, sabiendo que el distinguido poeta y amigo puede llegar á constituir un ejemplar de corrección varonil.

IRAS SANTAS.—JOSE S. CHOCANO.—

Adornado con el retrato del autor—arrogante mozo de mirada varonil y severa frente de pensador—ha llegado á nuestra Redacción un libro de cien páginas, impreso recientemente en Lima. Se compone de veinte poesías magistrales, marmóreas, en las que palpita el alma indómita del poeta, enamorado de la libertad y de la patria.

La musa de Chocano es aquella musa egregia que ha inspirado á Díaz Mirón sus estrofas sonoras y bravías: aquella que empuña el rifle y canta en los campos de batalla el himno triunfal, la vibrante marsellesa de los pueblos libres.

En este libro no hay aleteos, ni rumores, ni arrullos: en sus páginas se posó la mano febril del poeta indignado y cada verso está escrito con sangre: por eso encontramos extraña comunidad entre las ideas desbordantes de santa cólera y los

rojos caracteres de la edición. No parece sino que se ha querido con ello impresionar doblemente con el fondo y la forma, haciendo aparecer ante la imaginación y la vista del lector el sangriento campo de batalla, en donde, lidiando por el derecho, desea sucumbir el autor.

"Cadáver me hallará quien me recoja,
contraído en mis ímpetus ardientes,
con un pedazo de bandera roja
entre los duros y apretados dientes!" ....

ENRIQUE IBSEN Y SU TEATRO.—(*Estudio crítico.*)

Este fué el tema desarrollado por el brillante prosador José Antonio Román, al optar al grado de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, en Lima.

El trabajo nos parece obra maestra. Y no podía ser de otro modo. Román es uno de los talentos privilegiados que posee el Perú. Artista delicado, pensador, crítico, todo, es él. Su prosa es una exquisita filigrana que encanta y seduce con sus giros deliciosamente bellos é impregnados de no sé qué delicioso exotismo que les da un sello de originalidad.

Nuestros agradecimientos al distinguido literato por su amable dedicatoria.

HIMNOS PATRIOTICOS, DE ERNESTO A. BELTRAN.—

Agradecemos á este simpático poeta boliviano el envío con dedicatoria de un pequeño folleto, en cuyas poesías vibra el amor patrio, exaltado por los sentimientos impetuosos y el alma juvenil del autor. El prólogo es de José Antezana.

PAGINAS, POR ALBERTO MASFERRER.—

Hasta hace poco pudimos admirar la colección de artículos que con ese título publicó el escritor salvadoreño. Llegó á nuestra mesa con cubierta para "El Pensamiento." Gracias por el envío.

He aquí el juicio sobre el autor, que extractamos de nuestro artículo "Literatura Centro-americana:"

Alberto Masferrer es el primer prosista de la nueva generación salvadoreña: su frase concisa, robusta, llena de fuego, impresiona hondamente, dejando llamaradas de incendio. Fuera de él las palabras aéreas, los vocablos harmoniosos;

idea, fondo, es lo que hay en sus escritos. No busquéis en sus artículos la palabra que arrulla sino el águila que vuela, no la caricia enervante sino el látigo que fustiga. Nuevo Montalvo, él va derecho al corazón de los tiranos, humillándolos bajo su planta. Valeroso campeón contra todas las injusticias, defensor de todos los derechos y libertades, así es él. Vayan en estas líneas nuestra admiración y amistad por ese valiente soldado de la democracia.

MINIATURAS.—

"Al delicado orfebre de la rima, F. Turcios.—Sus compañeros de letras.—Enrique López Albújar.—Aurelio Arnao."

Es un precioso libro dedicado á las hermosas limeñas, en donde López Albújar y Arnao han derrochado las flores ideales de la fantasía y del talento.

Pocas veces se ha reunido en un pequeño tomo una colección tan aristocrática y elegante de versos perfumados y frases harmoniosas. La belleza, con todas sus plasticidades, con todas sus seducciones, con todas las ternuras que inspira á las almas de los artistas, palpita, extiende las alas sobre esas páginas albas, casta, hechicera, triunfal, en la divina apoteosis de la carne blanca y del espíritu trémulo de inocencia y de amor.

Este libro femenil, urna de perfumes arábicos, viene ilustrado con veintitres retratos de las más seductoras bellezas de Lima. Ah! las josefinas se parecen mucho á estas limeñas: ahí está la seducción en los ojos negros de ardiente y pensativa mirada, en la boca pequeñuela, lindo rubí, fresa humana que todos desean y de la que solo uno llega á gustar la dulzura: en la picaresca expresión del semblante de mejillas hoyueladas, nariz correcta y frente de mármol purísimo.....

Los nombres de las señoritas han sido sustituídos por los autores, por otros musicales, simbólicos y sonoros: nombres de exquisito gusto, de antigua poesía legendaria, que como *Ofelia* y *Loreley*, traen á la imaginación aquel amor desventurado de la heroína que solloza en el drama del bardo inglés ó la doliente historia de la pálida ondina del lago encantado, que á la trémula luz de la luna lanzaba su canto de sollozos y lágrimas—melancólico como una balada de Osián—allá en la brumosa tierra de la Germania.

Blanca Flor,
Azucena, Colibrí,
Linda del Rimac,
Lulú,
Stella Aurina
Vestalina
Y Hada azul.....

Que música de nombres! Y para esta "Hada azul" (Julia Fuller), son aquellas preciosas estrofas:

"Princesita de frescos matices,
princesita de tez opalina,
pura y lúcida aurora que esparces
amor en el alma de aquel que te mira;
princesita de blondos cabellos
de brillantes y azules pupilas,
quien pudiera feliz y amoroso
contarte un poema de amor de rodillas!.....

Hada azul! espejismo que arrastras
con tus dulces caprichos de niña;
Hada azul! ilusión que te llevas
girones del alma por cada sonrisa;
Hada azul! yo te aclamo la regia
y pomposa, oriental princesita,
la sultana de bíblicos sueños
la estrella escapada del cielo de Smirna!"

FRANTZ.

Mis hijos

PARA "EL PENSAMIENTO."

EN las noches serenas, perfumadas y tibias, reconcentro la memoria en mí misma, y pienso en mis hijos, en esos hijos intelectuales de mi alma, á quienes les he consagrado por completo toda mi vida y todo mi amor....

¡Pobrecitos!....Todos ellos tiritan de frío y, sin calor en

el alma, lloran amores imposibles, deseos no satisfechos, desesperanzas crueles.

Por más que su padre, un mocetón alegre, robusto y viva racho—mi pensamiento—quiere hacerlos como él, pletóricos de vida y de ilusiones, ansiadores de lo desconocido y amantes de todo lo que produce inocentes placeres, ellos, los desobedientes, no le hacen caso. A su madre es á la que más quieren y á élla se parecen: le han heredado esa su tristeza moral innata; ese afán de hallar, hasta en lo más risueño y alegre, algo que solloce desventuras; ese delirio, ese apasionamiento por la nota melancólica y fúnebre.....

¡El dolor!.....Dios mío! El que lo comprende, el que lo ha sentido en toda su intensidad, bajo su forma más tétrifica, ése, ése ya puede ser feliz.

Yo siento no sé que placer salvaje en torturar mi espíritu con cruentos é imaginarios suplicios, con dolores inenarrables....¡Como que eso me produce embriagueces dulcísimas é inefables, sensaciones esquisitas y sólo sentidas por mí!

Más, ¿por qué ese gusto, ese apasionamiento por todo lo triste y que deja adivinar dolores imponderables?

Quizá porque en mi vida tranquila, de eterno aburrimiento, solo he encontrado dichas; porque nunca, en mi cielo he visto nubes negras; y así, sin grandes contrariedades, sin nada que torture mi conciencia, he visto como apaciblemente se desliza mi vida, y me he sentido feliz.

¿Feliz he dicho?.....¡Ay no!....Que el destino, bufón de suyo, ha hecho que me enamore desatinadamente de una pálida, brillante y esquiva beldad, que me prodiga siempre tesoros de desdén y que despiadadamente se burla de mí por el atrevimiento que he tenido de alzar los ojos hasta ella.

Esa beldad que es mi única ilusión, mi más ardiente deseo, mi sueño de toda la vida, mi anhelo más vehemente, es la Gloria; y mis hijos, nacidos de esa ilusión, de ese deseo, de ese sueño, de ese anhelo, tienen que lamentar, olvidados y tristes, la terrible desilusión de su madre, su loca é injustificable ambición de gloria.

Y es por eso que, víctimas de mi amor imposible, tiritan de frio y lloran, sin calor en el alma, amores irrealizables, deseos no satisfechos, desesperanzas crueles.

PIERRETTE.

Octubre 19 de 1895.

Celoso.....

No me hagas sufrir más. Oh ven, mi Otelo,
la pasión de los celos te ha extraviado,
bien sabes que soy tuya y que mi cielo
en tus brazos amantes he encontrado.

Desarruga la frente pensativa,
me apena el alma con dolor mirarte:
mátame sin piedad, que si estoy viva
es con el fin supremo de adorarte.

Bien sabes que soy tuya, que en mi seno,
aspiraste la flor de mi pureza:
que fuí feliz con el mortal veneno
de los besos que diste á mi belleza.

Ese enojo, mi bien, no tiene nombre,
ya que ha podido imaginar deslices.
Si soy tu esclava, si jamás otro hombre
decir pudiera lo que tú me dices!

Mis sentimientos han salido ilesos
cuando otro amor me diera sus primicias:
que no hay cielo mejor que el de tus besos
ni otro infierno mejor que tus caricias!

Yo no puedo olvidar aquel instante.....
Nuestras almas de amor estaban locas,
me estrechaste en tus brazos, delirante,
y en la sombra se unieron nuestras bocas.

Fué en una noche entristecida y bruna
en la víspera cruel de mi partida;
cuando te dije adiós brilló la luna
y en un abrazo te dejé mi vida.....

Ven, ingrato adorado, mi tormento,
voy á fundir con mi calor tu frío:
sellemos nuestro eterno juramento
con un beso de amor, Otelo mío!

F. TURCIOS.

Pierrette

ENAMORADA de la Gloria, la cabeza pletórica de ensueños y el alma de ilusiones, ahí viene *Pierrette*, la oriental sultancita de una de mis acuarelas de oro.

Ella, mi hermana en el arte, es la eterna soñadora del país de la Quimera, la que siente extrañas nostalgias en las noches de luna, apasionada de todo lo pálido y lo triste. Su musa está enferma de neurosis y en sus lánguidas inspiraciones se quejan las melancolías íntimas y lloran los nobles deseos con las alas blancas ateridas.

Pobre hermana *Pierrette*! Que te consuele el saber que yo comprendo tus ansias, tus aspiraciones de luz, yo, que por mi mal, he nacido con el anhelo de todos los imposibles, eternamente abrumado por el recuerdo de mis ideales difuntos.

Desde que te conocí adiviné en tí una alma gemela de la mía, una cabeza agitada por los mismos delirios. Y por eso te quise mucho, fraternal y sinceramente, con cariño de artista. Inteligencia superior, te admiré primero para amarte después. Enemigos ambos de lo vulgar, de lo que se arrastra, enamorados de la Gloria, de todo lo grande, de todo lo que vuela, nuestras almas vagarán por el mundo, nostálgicas y tristes, pero serenas y altivas!

Que la flor de la duda no crezca en el jardín de tus esperanzas! Ese es mi voto. Y cuando estés triste piensa en tu amigo que te comprende y te ama, enamorada de la gloria, eterna soñadora del país de la Quimera!

ARMANDO DEL VAL.

Noviembre de 1895.

CONDICIONES:

"EL PENSAMIENTO" saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirijirá al Director, que no devuelve originales.

Suscrición mensual, 40 centavos: número suelto, un real.

No se admiten avisos.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCION.